

5ª

Asamblea
PASCUA

UN CORAZÓN DE CARNE (1)

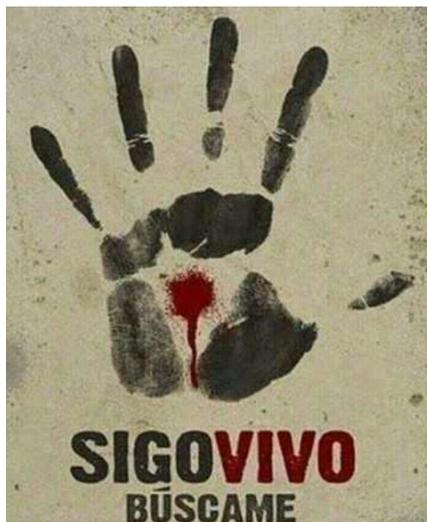
OBJETIVO

La Pascua es, ante todo, el tiempo del Espíritu. La mirada de misericordia de Jesús es la misma que la del Padre, que levanta de la noche al Hijo hecho hombre hasta lo más profundo de la muerte, enviándolo de nuevo al mundo para infundir el espíritu de amor. A través de las obras de misericordia se puede mostrar al prójimo el amor de Dios, capaz de transformar el corazón del hombre. Mediante las obras corporales tocamos la carne de Cristo en los hermanos y hermanas que necesitan ser nutridos, vestidos, alojados y visitados.

SALUDO

Sed todos bienvenidos a esta Asamblea. Hoy somos llamados a redescubrir y profundizar en cuatro de las siete obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, asistir los enfermos y visitar a los presos.

Realizar estas acciones buenas, nos dice el Papa Francisco, es *convertirnos en mediadores de la misericordia de Dios* que sigue haciéndose cercano al sufrimiento de los seres humanos, para darles alivio y amor. *Las obras de misericordia no son una devoción. Es la concretización de cómo los*



cristianos debemos llevar adelante el espíritu de la misericordia. Dios nos llama a colaborar en su plan de salvación. Las Obras de misericordia prolongan en la historia el obrar de Jesús. Son distintas avenidas por las que llega la bondad de Dios al desamparo humano.

LECTURA BÍBLICA



*"Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. **Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.** Entonces los justos le*

*responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que **en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.** Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis.*

Mateo 25, 31-46



I. PRESENTACIÓN DEL TEMA

Es también este periodo de Pascua un momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios. La misericordia de Dios transforma el corazón del hombre haciéndole experimentar un amor fiel, y lo hace a su vez capaz de misericordia.

Es siempre un milagro el que la misericordia divina se irradie en la vida de cada uno de nosotros, impulsándonos a amar al prójimo y animándonos a vivir lo que la tradición de la Iglesia llama las obras de misericordia. Ellas nos recuerdan que nuestra fe se traduce en gestos concretos y cotidianos, destinados a ayudar a nuestro prójimo en el cuerpo y en el espíritu, y sobre los que seremos juzgados: nutrirlo, visitarlo, consolarlo y educarlo.

II. CUESTIONES PARA EL DIÁLOGO

▶ 1. VISITAR A LOS ENFERMOS

Hoy, las personas con enfermedad y discapacidad continúan siendo marginadas y excluidas en muchos ámbitos de la vida social. Sin embargo, en los últimos años se han logrado muchos avances, debido, sobre todo, a las luchas de los colectivos de estas personas. Ha sido una verdadera historia de liberación, que muchos de nosotros hemos protagonizado.

Pero sigue dándose marginación de estas personas, debido a una serie de factores, que conviene analizar con detalle: barreras arquitectónicas, dificultades para acceder al mercado laboral, mentalidad paternalista, victimismo de las personas que tienen algún problema de discapacidad, marginación especial de la mujer y de las personas del Tercer Mundo, etc.

- **¿CREEES QUE LA SOCIEDAD DE HOY ACOMPAÑA A LAS PERSONAS ENFERMAS? ¿VES EL ROSTRO DE CRISTO SUFRIENTE EN LOS ENFERMOS? ¿CUÁNDO TE ES MÁS DIFÍCIL RECONOCERLO?**

- **Tiempo para el diálogo.**



▪ ACLARACIÓN:

Visitar al enfermo es ponerse en búsqueda y descubrir cómo le va realmente al otro, cuáles son sus sentimientos, sus preocupaciones, sus angustias y buscar con sinceridad su verdad para llegar al corazón de su realidad y dar una respuesta desde el amor cristiano.

Visitar al enfermo significa mirarlo con ojos de fe, si se hace así es un regalo, a veces se ve el resplandor en los ojos de un moribundo, algo así como la transparencia de la mirada de Jesús.

Si ponemos a alguien la etiqueta de “enfermo psíquico” es como si le colgáramos al cuello el cartel de “leproso”, sin mirar dentro de la enfermedad, porque de hacerlo miraríamos el interior del abismo de nuestra propia alma. Desde la fe, en el enfermo físico se ve no solo lo dañado sino también algo valioso.

Tener misericordia con el enfermo es no ver lo pobre y lo mísero del enfermo, sino también en mí mismo, viéndome como en un espejo, él enfermo físico y yo a lo mejor enfermo del espíritu. Es simplemente estar con el otro. Visitar la persona y no la enfermedad. Ahí está el alivio más profundo.

No nos engañemos a nosotros mismos cuando vamos a visitar a un enfermo ya sea en su casa o en el hospital, lo importante es el «cómo» de la visita, pues para muchas personas es como un deber molesto aunque se ponga de manifiesto su preocupación y afecto por el enfermo.

▶ 2. DAR DE COMER AL HAMBRIENTO

“Si alguno que posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad” [1Jn 3, 17-18]



- **¿QUÉ CLASES DE HAMBRES ENCUENTRAS EN LA SOCIEDAD EN LA QUE VIVES? ¿CUÁL ES TU MAYOR EXPERIENCIA DE ENCUENTRO CON UNA PERSONA QUE PADECÍA HAMBRE MATERIAL O ESPIRITUAL?**
- **¿QUÉ VALORACIÓN HACES DE TU COMUNIDAD CON RESPECTO A LA AYUDA DE LOS MÁS POBRES QUE LLAMAN A LA PUERTA DE CÁRITAS?**

- **Tiempo para el diálogo.**

- **ACLARACIÓN:**

Jesús se identifica con aquél que pasa hambre y nos dice que el Reino de su Padre está abierto a aquellos que se conmueven y dan de comer al hambriento. Y es que la misericordia es eso, sentir las miserias del otro y como consecuencia de esa compasión ayudarlo y auxiliarlo. El Señor va más allá y Él mismo se hace pan para darse a una humanidad necesitada de todo tipo de panes.

Dar de comer al hambriento no es dar lo que nos sobra, aunque irónicamente entonces daríamos mucho pues necesitamos bastante poco. Se trata de ir más allá, adecuar nuestros hábitos de consumo a las necesidades reales, no desechar alimentos y, cómo no, dar gracias por lo que tenemos porque sólo así seremos capaces de caer en la cuenta de que hay otros muchos que necesitan de eso que para nosotros parece básico, el alimento diario.

Pero además del hambre material hay hambre de amor, de dedicación y reconocimiento, de justicia... Dar de comer a la gente que están como ovejas sin pastor, cansadas y abatidas, desconcertadas y desorientadas.

Dar de comer compartiendo nuestras capacidades, nuestros dones, nuestro tiempo...



▶ 3. VESTIR AL DESNUDO

Se han vuelto a poner de moda los programas de televisión de cambios de estilo. En ellos, personas que quieren un “cambio” se presentan sin recursos, emocionalmente inestables, “desnudos” ante situaciones que no saben gestionar: una imagen para un trabajo, crisis que les han dejado sin medios, etc. Los estilistas les aconsejan, les visten con un nuevo look y a la vez parecen acompañarles en lo que será una nueva etapa de su vida.

La situación es cómica, el estilista comenta con desfachatez su estilo, a la vez que intenta sacarle lo más íntimo y profundo que le lleva a la televisión. Hay mucha superficialidad, emotividad y acogida barata.

- **¿CUÁL ES LA DESNUDEZ DE LA SOCIEDAD EN LA QUE VIVES?**
- **¿QUÉ HACES CON LA ROPA USADA? ¿DAS DE LO QUE TE SOBRA Y NO QUIERES? ¿A QUIEN LO DAS? ¿TE INFORMAS DE QUÉ HACEN LAS EMPRESAS/ONGS QUE GESTIONAN LA ROPA Y QUE TIENEN CONTENEDORES DE RECOGIDA EN TU PUEBLO O TU CIUDAD?**

- **Tiempo para el diálogo.**
- **ACLARACIÓN:**

La desnudez se presenta de muchas maneras, por supuesto que no podemos olvidar a quienes necesitan de nuestra ayuda para vestir con dignidad. Hay momentos donde el vestido se convierte en una urgencia.

Dice Marko Rupnik que “el vestido tiene que ver con la identidad más profunda de la persona. Tan es así que la desnudez es la pérdida de esa identidad y expresa su cercanía a la muerte”. Entonces, lo de vestir al desnudo ya no es solamente dar nuestra ropa pasada de moda a Cáritas, sino que se convierte en la obra de ayudar a recuperar la intimidad y la profundidad de la persona, crear espacios, situaciones, relaciones que colaboren en la rehabilitación del que ha perdido sus rasgos más íntimos. Vestir al desnudo exige un profundo respeto, pues no se trata de imponer mis gustos o mi visión de la vida. Se trata de acompañar a quien necesita restaurar su humanidad, lo mejor de su modo de proceder y de situarse



ante la vida; es ofrecer abrigo al que siente frío para que no bajen sus defensas. Vestir al desnudo no es hacer de estilista que crea algo nuevo, que experimenta con colores, tejidos y peinados, sino ayudar a descubrir o redescubrir el fin para el que ha sido creado, a vivir vidas con sentido y horizonte, a ver lo que Dios nos ha dado para que nuestra vida vaya a más.

▶4. REDIMIR AL CAUTIVO

Conducimos hasta allá. Hay que salir corriendo del coche para llegar a cubierto, porque llueve. O no. Primero se pasa un control de seguridad externo donde se muestra el documento de identidad. Después se pasa un nuevo control, interno ya, en el que se recoge la identificación de la prisión a cambio de dejar el DNI. Arco de detección de metales. Se abre una puerta, se cierra, y entonces se abre una segunda puerta. Así en tres ocasiones. Aún pueden quedar un par de controles más antes de llegar a la sala donde tendrá lugar la reunión. Uno ya ha perdido la cuenta de las puertas atravesadas, así como la compostura en el vestir por quitarse el cinturón ante el arco.

Ir a la cárcel es muy molesto, muy tedioso. La verdad. Dan ganas de buscarse otra obra de misericordia.

- **¿TE HAN PREOCUPADO ALGUNA VEZ LAS PERSONAS QUE ESTÁN ENCARCELADAS?**
- **“SI ESTÁN EN LA CÁRCEL ES PORQUE SE LO MERECE, ¿PARA QUÉ VISITARLES? ¡QUE CUMPLAN CON SU CONDENA Y QUE NO VUELVAN A HACERLO!” ¿HAS OIDO ALGUNA VEZ ESTAS FRASES O PARECIDAS? ¿QUÉ PIENSAS DE ELAS?**
- **¿QUÉ VALOR TIENE PARA TI LA LIBERTAD? ¿QUÉ HACES PARA QUE LAS PERSONAS QUE TE RODEAN SE SIENTAN LIBRES?**

- **Tiempo para el diálogo.**



▪ ACLARACIÓN:

La Iglesia nombra capellanes de prisiones para todas las cárceles de nuestro país. No podemos tratar a los presidiarios como leprosos, pues cuando son puestos en libertad necesitan ser escuchados y ayudados, con frecuencia quedan estigmatizados para toda la vida. En ellos encontramos a un ser humano en el cual está presente Cristo.

Lo decisivo es que cuando se va a visitar al encarcelado se vaya sin juzgarlo ni justificarlo, más bien con la fe de que también en él hay un fondo bueno en el cual nosotros creemos.

Con nuestra fe en que Cristo está en el encarcelado, hacemos posible que escape de la prisión de la autocondena y del autocastigo y que se arriesgue a tomar el camino hacia la libertad, el camino hacia la imagen única que Dios se ha hecho de él.

Otras formas de cautiverio: el calabozo de la depresión, la angustia ante problemas de la vida encerrándose la persona en sí mismo en su soledad evitando todo contacto con el mundo exterior. Nuestra respuesta sería no rehuir de la persona, no juzgarla sino entenderla en su apuro, ofreciéndole nuestra palabra y nuestra ayuda aunque esta sea rechazada.



III. CONCLUSIÓN

Este es un hecho histórico narrado por Martín Descalzo:

Un amigo mío formaba parte hace años de una pequeña y ardiente comunidad cristiana. Un día a la semana se reunían para hablar de Cristo, de la fe, de cómo difundir su mensaje. Y, como todos eran gentes con sus jornadas de trabajo, se reunían de noche, con cena frugal a la que seguía una larga conversación que a veces se prolongaba hasta las tres de la mañana. Mi amigo salía de allí dispuesto a entregar lo mejor de su vida por el Señor. Hasta que...

Era una noche de invierno, heladora y cortante, cuando mi amigo, tras la charla con su comunidad, llegó a su casa cerca ya de las tres de la madrugada y, al bajarse del coche, vio que enfrente de su portal, sobre un banco de hierro, dormía una persona anciana mal cubierta con algunos periódicos. Algo ocurrió en el alma de mi amigo; con una noche así, un hombre sobre un banco, sin otra protección que un viejo abrigo y unas hojas de papel podía bien morir de congelación. ¿Podría dejarle al desamparo? Dentro de sí oyó gritar una voz que le explicaba que eso sería un crimen. Pero pronto otra voz le recordó que no podía meter en su casa a un desconocido. ¿Y si era un ladrón? ¿Y qué dirían su mujer y sus hijos si a las tres de la madrugada les despertaba para acomodar en casa aquel hombre andrajoso?

Cuando mi amigo metió la llave en la cerradura de su casa se gritó a sí mismo que era un cobarde. Pero el egoísmo fue más fuerte que él. Y, ya en su piso, evitó asomarse al balcón para impedir que la conciencia multiplicara los martillazos con que estaba asediándole.

Ya en la cama le pareció que las mantas eran a la vez pesadas y congeladoras. Se sentía habitando a la vez en el infierno de su egoísmo y en el cuerpo del mendigo. Y tardó mucho en dormirse aquella noche porque la figura del hombre acurrucado en el banco parecía clavada en su imaginación. A la mañana siguiente, al despertar, se acercó con pánico a la ventana; estaba seguro de que aún vería en el banco aquel cuerpo - quizás muerto- que él había abandonado. No estaba. Y no supo si sentía ganas de reír o llorar. A lo largo de toda la semana siguiente vivió en la vergüenza. Se miraba



en el espejo y sentía asco de sí mismo. No se atrevía a ir a la iglesia ni a comulgar. Sentía unos infinitos deseos de que llegara el próximo viernes para confesarse ante Dios y sus compañeros de aquel pecado que, conforme pasaban los días, crecía en su conciencia.

Cuando el viernes llegó y contó, casi con lágrimas, su cobardía, percibió con asombro que la historia no impresionaba mucho a sus compañeros. Y no era que la disculpasen, aceptando que todo hombre hace mil disparates al día; sino que, además, encontraban teorías para rebajar su gravedad. Alguien explicó que la batalla urgente no era tanto ayudar a los individuos como cambiar la sociedad. Otro dijo que la caridad sólo era auténtica cuando se convierte en justicia. Un tercero comentó que la limosna denigra tanto al que la recibe como al que la da. Alguien añadió que dar cama una noche a un vagabundo no iba a resolver sus problemas. Y no faltó quien dijo que "gente así ya está acostumbrada a dormir en un banco".

Mi amigo salió aquel día más congelado que nunca de la reunión. Y decidió no volver más a aquellas reuniones. No quiso juzgarles, ni menos condenarles. Pero entendió que algo no funcionaba en todo aquello.

Creo que ese hecho es algo muy común entre nosotros los cristianos. Sabemos tanta sociología que estamos olvidándonos del hombre, del hombre concreto. Hemos logrado autoconvencernos de que el mal es una cosa anónima, del que tendría la culpa la sociedad y no nosotros. Al parecer ni el delincuente tiene culpa alguna ni la tienen las personas que de algún modo le rodearon. La culpa es 'de las estructuras'. El día que cambien las estructuras, se dice, la criminalidad habrá desaparecido. Nadie parece saber quienes son los culpables de las estructuras.

IV. COMPROMISO

Ya hemos visto que la **misericordia alude a la capacidad de vibrar y compadecerse con las fragilidades y miserias ajenas. Pero no basta vibrar. Hay que actuar.** En un contexto donde se percibe demasiado a menudo el egocentrismo y el egoísmo como camino para salir adelante, la llamada a abrirse a los otros es trasgresora. Si el amor ha de ponerse más en las obras que



en las palabras. ¿Cómo entender hoy unas urgencias que en distintos contextos son diferentes? ¿A quién podrías alimentar o vestir? ¿A qué enfermos hay que atender en un mundo de hospitales y servicios públicos diversos? ¿A quien podrías liberar de su prisión o acompañarle en su situación?.

V. ORACIÓN

NOS ENCORVAMOS.
BAJO EL PESO DE MEMORIAS
QUE ES MEJOR OLVIDAR.
DOBLADOS POR GOLPES
INJUSTOS, INESPERADOS.
CARENTES DE UN BRAZO AMIGO
QUE SOSTENGA NUESTRA FATIGA.
VENCIDOS POR LOS SUEÑOS
QUE NO LLEGAN A CUMPLIRSE.
NOS ENCORVAMOS.

OLVIDAMOS
LOS ROSTROS QUE AMAMOS
Y NOS AMARON.
LAS VOCES QUE FUERON
MÚSICA Y CARICIA.
DEJAMOS DE MIRAR
AL FRENTE, O A LO ALTO.
Y CLAVAMOS LA VISTA
EN EL SUELO TRISTE
DE LA RUTINA,
EL ESCEPTICISMO
O EL RENCOR.



ENTONCES,
UN VEREDICTO
LE DA LA VUELTA AL JUICIO.
«QUEDAS LIBRE».
NOS ALZAMOS,
CASI SIN CREER
QUE SEA POSIBLE.
PERO LO ES.
Y AL MIRAR AL FRENTE
DESCUBRIMOS
UN MUNDO
ESPERANDO
BAILAR

(JOSÉ MARÍA R. OLAIZOLA SJ)

